

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo o en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Añiza.

PRIMER CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA

Conformes las Agrupaciones del Partido Socialista Obrero con los diversos puntos propuestos por la de Madrid acerca de la celebración de un Congreso de las mismas, este Comité, de acuerdo con el de Barcelona, hace saber á sus correligionarios que en dicho Congreso, que tendrá efecto en la capital de Cataluña el día 23 de agosto y siguientes, se discutirá la siguiente orden del día:

- 1.º Ratificación de la aspiración del Programa del Partido Socialista Obrero.
- 2.º Examen de la segunda parte del mismo, relativa á los derechos individuales y medidas administrativas.
- 3.º Actitud con los partidos burgueses.
- 4.º Conducta del Partido Socialista en las huelgas.
- 5.º Organización general del Partido.
- 6.º Representación del Partido en el próximo Congreso socialista internacional.
- 7.º Propositiones generales.
- 8.º Manifiesto de los delegados.

Habiendo de verificarse las votaciones por el número de afiliados que cada Agrupación cuenta, deberá hacerse constar éste en los poderes de los representantes.

Los delegados deberán presentarse el día 22 de agosto en el Círculo Socialista de Barcelona, Tallers, 29, piso 1.º

Por el Comité de Madrid, M. GÓMEZ LATORRE, secretario.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	1.503,79
MADRID	
Francisco Diego.....	0,25
V. D. A.....	0,20
M. G.....	0,25
José Martínez.....	0,25
P. I.....	0,25
J. G.....	0,10
España.....	0,10
Una socialista.....	0,50
BARCELONA	
Enrique Manegal.....	1,00
Jaime Pluyá.....	0,50
Rivera.....	0,10
Palmira.....	0,25
Carbó.....	0,20
B. Martín Rodríguez.....	0,25
Toribio Reoyo.....	0,25
Uñó.....	0,12
Ferraté (cochero).....	0,25
J. M.....	0,25
J. C.....	0,25
BILBAO	
Agrupación socialista (julio).....	2,50
M. B.....	0,50
Narciso Tejedor.....	0,10
Uno que desea P. y D.....	0,25
El número 11 de la Agrupación.....	0,10
Miguel Vivor.....	0,20
José M. Charola.....	0,25
J. Margall.....	0,20
Facundo Perezagua.....	0,50
M. Sánchez.....	0,30
F. Cadavieco.....	0,15
Pastor.....	0,08
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
TOTAL.....	1.514,77

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS ZAPATEROS HUELGUISTAS DE BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior.....	77,05
BARCELONA (1)	
Hildefonso Vilarnau.....	0,25
Eduardo Durany.....	0,50
Ferraté.....	0,25
J. M.....	0,25
J. Comaposada.....	0,50
Toribio Reoyo.....	0,25
Palmira.....	1,00
Rivera.....	0,20
A. G. Q.....	0,30
Armengol.....	1,00
Ramon Solanes.....	0,50
Vials.....	0,50
Pavia.....	0,50
Solé.....	0,50
Calabuig.....	0,50
Uñó.....	0,50
Isidro Rius.....	0,25
J. R. Garcia.....	0,25
B. Carcasona.....	0,50
V. Tort.....	0,25
José Mayoy.....	0,50
Sociedad Tipográfica.....	18,50
Ferraté (cochero).....	0,50
SAN JUAN DE VILABAR	
Sociedad de las Tres Clases de Vapor.....	5,00
MADRID	
Ignacio Franco.....	0,50
Francisco Diego.....	0,25
P. I.....	0,25
IRÚN	
Juan Lago.....	0,20
TOTAL.....	111,50

LA SEMANA BURGUESA

«Racha negra» ha llamado algún periódico á la serie larguísima de crímenes que de algún tiempo á esta parte se suceden sin intermisión, y en realidad parece como si las trompetas apocalípticas del régimen burgués anunciaran su próxima ruina.

Robos, incestos, parricidios, asesinatos, infanticidios, toda la rica variedad de crímenes con que se engalana una sociedad que pretende haber alcanzado la meta de la moral y la cultura, revela que no basta á ocultar el fondo cenagoso la brillante y engañosa superficie.

Rotos todos los frenos, triunfantes la fuerza y la astucia, imposible poner dique al desbordamiento de todas las malas pasiones. Declamen cuanto quieran los anticuados moralistas, afánese cuanto pueda el clero por restaurar las deleznable trabas religiosas, esfúercense lo posible los estadistas por remendar las maltrechas instituciones político-jurídicas... todo será en vano. La ley de la renovación universal es inmutable, y el alumbramiento de una nueva sociedad condena á próxima muerte al régimen capitalista.

La misma confusión que hoy vemos en los órganos de la burguesía nos anuncia la catástrofe. La serenidad de juicio, tan necesaria para afrontar los peligros; el espíritu de clase, indispensable cuando á ésta amenaza tremenda crisis; hasta el instinto de conservación ha desaparecido en los mismos que se complacen inconscientes en golpear el edificio que los alberga.

Avidos nosotros de ese derrumbamiento, ¿no ha de regocijarnos el contar con tan eficaces colaboradores?

Tanto como satisface á los socialistas el espectáculo de los ciegos demoleedores, apesadumbra y entristece á los pocos burgueses que conservan el ánimo sereno. *El Imparcial*, que suele representar fielmente

(1) Los cuatro primeros nombres por olvido no se publicaron en el número anterior.

el papel que le está asignado en la comedia burguesa, pretende oponer un valladar á la mortal carrera emprendida por sus colegas, y al delirio de explotación de la crónica criminal responde con este inocente llamamiento:

Forzosamente entre nuestros lectores habrá quien haya presenciado ú oído referir escenas tiernas en las que impere la virtud, comuniquennos estas noticias del modo y manera que lo hacian con hechos que entristecen y espantan. Nosotros las publicaremos para descanso del atribulado lector, y basta nos pareciera caso digno de gran ponderación y encomio la más sencilla historia de bondad.

Empeño inútil: cuando el oleaje de cieno todo lo arrastra y emponzoña, la bondad y la virtud no han de dominar con su aroma la general pestilencia. Y que ese oleaje todo lo avasalla, lo dice el mismo *Imparcial* en los párrafos siguientes:

Los periódicos todos parecen gacetas del delito. La atmósfera es pesada, densa, irrespirable; el aire está enrarecido, el oxígeno casi no existe, y parece que en su lugar flotan rafagas interminables donde pululan infinitas legiones de rojos microbios que anidan primero en el corazón humano, lo atacan después, y por último lo destruyen. Hace falta oxígeno para respirar.

El ánimo de todo el que lee y de todo el que oye está cansado. La opinión parece caravana del Desierto en su etapa más larga que apeetece el oasis con afán ya próximo al desfallecimiento; pues todos llevan doloridos los pies, rendido el cuerpo, triste el pensamiento y angustiado el corazón.

¿Es que la humanidad ha de terminar con una lucha terrible y que ha comenzado el principio del fin?
¿Es acaso que la virtud, el heroísmo, la bondad y la grandeza de miras han concluido?

No; no es la humanidad la que termina: es una organización social que se desmorona.

No; la virtud, el heroísmo, la bondad y la grandeza de miras no han concluido: existe una fuerza poderosa que retiene, vigoriza y condensa esos preciosos elementos de vida, y esa fuerza es el Socialismo.

Agotado el filón que con tanto arte y esmero han explotado ciertos periódicos — el sumario del crimen de la calle de Fuencarral — el ingenio mercantil de algunas empresas periodísticas ha inventado otro medio de mantener la curiosidad y de seguir llenando las esportillas administrativas.

Ese recurso es el de ejercer lo que esos periódicos llaman la acción popular.

¿Qué afán el de los periodistas en poner motes á todo!

¡Acción popular una martingala ideada por unos cuantos caballeros para exprimir hasta el fin un asunto que les ha dado juego utilizable! ¿Cuándo, dónde, cómo ha expresado su voluntad el Pueblo en esa farsa que traéis entre manos? ¿Le habéis consultado, habéis intentado siquiera oír el concepto que tiene formado de esa justicia histórica que hoy aparentáis repugnar, y de vosotros, los compinches, compadres y encubridores de sus vicios y tropelías? Si en realidad quisierais lo que fingís, ¿no habríais podido convocar una reunión magna, donde la voz popular hiciera oírse potente y enérgica, y donde los convencionalismos hipócritas habrían sido arrollados por los robustos acentos de la verdad?

¡Ah! Es que eso no convenía á vuestros fines; es que sabéis que ya se os conoce el juego; es que no queréis oír que el Pueblo os califica de vocingleros estériles; es que en manera alguna deseáis otra cosa que promover ruido; es, en fin, que estáis convencidos de que la masa popular no se satisface con hipócritas censuras á tal ó cual personaje ó con anodinas reformas á tal ó cual institución, sino que aspira á arrancar de cuajo todo el viciado organismo existente.

Así, pues, llamad como os plazca á esa pantomima que representáis, pero no os abroguéis poderes de quien no los tenéis ni merecéis.

Iniciada la feliz idea por *El Liberal* y *El Resumen* — que, entre paréntesis, en todo este jaleo no pierden de vista el propósito de desbancar á su ascendiente *El Imparcial* — han ido de reata unos cuantos periódicos, y los demás se han consagrado

á poner en ridículo á sus queridos colegas, diciendo de ellos, el que menos, que «van á caza de monedas de á 5 céntimos».

Cuanto á las tareas de la prensa asociada, comenzaron con una plancha y las continúa con este airoso ejercicio gimnástico.

Porque, vamos á ver, ¿no es plancha piramidal la de la prensa republicana eligiendo al Sr. Silvela para abogado director, encubriendo con mentidas protestas de despojar al acto de apariencias políticas la poca fe que tiene en los hombres más eminentes de su comunión?

Verdad es que *El Motín*, iniciador de la candidatura—agradecido quizá á las prosperidades que le proporcionó la situación canovista—ha tratado de borrar el efecto de la plancha con unas cuantas pueretas de su repertorio, y logrando sólo hacer ver que se ha pasado de listo; pero lo cierto es que el fracaso ha correspondido á la magnitud del ingenio que lo ha provocado, no sin obtener un tremendo varapalo de su correligionario *El País*.

Montero Ríos ha hablado.

Valiente, arrogante al rechazar las alusiones de la Prensa y los rudos golpes de Silvela; flojo, vacilante, torpe al tratar de desvanecer la intervención que se le imputa en el célebre proceso.

El guante está recogido. ¿Se atreverán los periódicos á convertir en cargos concretos la reticencia cobarde y habilidosa? ¿Será capaz Silvela de sostener frente á frente sus acusaciones?

¡Cá! Eso quisiéramos nosotros. Vendrán los amigables componedores, se impondrán las consabidas conveniencias, y una vez más se proclamará *urbi et orbe* que todos son unos cumplidos caballeros.

¡Porque cuidado si ambos contendientes tendrán cieno á mano para cubrirse mutuamente!

La huelga de los trabajadores parisienses continúa con gran firmeza.

Los contratistas, alentados por la desfachatada protección que les dispensa el Gobierno radical del radicalísimo Floquet, aspiran á someter por el hambre á los obreros.

A juzgar por la valiente actitud de los huelguistas, no es de creer que aquellos logren sus miserables propósitos, aun contando con las bayonetas del Gobierno republicano.

Este, con ocasión del entierro del general comunista Eudes, pretendió dar fin á la huelga y atemorizar á los elementos revolucionarios dando una cobarde batida en las calles de París, que ha eclipsado las del Imperio. La ferocidad de los esbirros de la República no se detuvo siquiera ante las mujeres y los niños.

Sin embargo, la sangre derramada no ha sido estéril: como dice nuestro corresponsal parisiense, de ella ha brotado el odio implacable hacia los representantes de la última etapa de la farsa republicana, y el estandarte rojo es hoy aclamado por todo el proletariado de la gran ciudad.

¡Y todavía hay por acá republicanos necios, como *Las Dominicales*, que se atreven á insinuar que los huelguistas de París obedecen á manejos y á dádivas de ocultos enemigos!

Hay que reirse de estos hipócritas, para quienes el Pueblo es un autómatas en el momento que les arranca la careta y rechaza su tutela.

PASARSE DE EGOISTAS

El olvido de todo otro interés que el puramente individual y propio; la concentración del egoísmo y reducción de su esfera á lo más ínfimo y personal; el pretender cada uno arrimar el ascua á su sardina sin ocuparse de los otros para nada, jamás había llegado entre la gente burguesa al punto que en nuestros días.

En el estudio de este hecho y de sus consecuencias en el terreno económico se ha ocupado otras veces este semanario.

Hoy vamos á intentar un bosquejo de su manifestación en otros órdenes de la vida; el moral principalmente.

Para mayor claridad y fácil comprobación tomaremos por base un hecho reciente y conocido de todos, en que la curiosidad pública ha puesto al descubierto numerosos detalles. Esto lo convierte para nosotros en rico arsenal contra la casta enemiga.

Como se habrá comprendido, nos referimos al hecho y consecuencias del crimen de la calle de Fuenarral. El interés privado de algunas empresas periodísticas le dió desde el principio gran notoriedad; sacó á luz una gangrena social que más ó menos toca á toda la burguesía, pero que toda ella ocultaba cuidadosamente. Dijo la Prensa: — Esto está podrido; se ve por 5 céntimos.

La justicia burguesa, siguiendo las prácticas que tan útiles le son para la paz y continuación serena de su vida, púsose al lado del dinero y del poder, cerrando ojos y oídos á toda manifestación contraria á sus poderosos dueños. Soy de quien paga, pensó.

El oro y el poder, con el supremo desdén que inspira la suerte de los inferiores, porque es sabido que importa más el cabello del amo que la cabeza del criado, resolvieron salvarse de todo disgusto, aunque perecieran sus servidores la justicia y la ley.

Vino la política, que, aunque por derecho propio acaso no tuviera vela en el entierro, como en todas partes se mete y vió mucha gente junta, creyó, si no poder sacar tajada como en una boda, hacer tajadas á alguno de los del duelo, y encarnando en el señor Silvela dió un tremendo palo á bulto que empezó por magullar al autor mismo, que es de los que con gusto quedan ciegos por dejar tuerto á algún amigo.

Claro es que estos modos de obrar han sido bautizados por sus autores con nombres bonitos, como «deseo de dar satisfacción á la conciencia pública», «interés desinteresado por el triunfo de la justicia», «indignación generosa ante la inmoralidad», etc.; pero todos sabemos á qué atenemos respecto al valor de apodos tales. Estamos convencidos de que todos ellos pueden sustituirse, con ventaja para la realidad, por la fórmula vulgar: *barrer hacia adentro*.

Ahora bien: de este choque de intereses y egoísmos, de este tirar cada uno por su lado de la manta, de semejante echarse el muerto los unos á los otros, ¿cuál es el resultado definitivo? El menos esperado por los burgueses: una gran justicia.

Cada interesado en el juego de bribonadas á que se entregan los holgazanes opulentos y sus famélicos satélites, descubre las trampas, picardías y maldades de sus compañeros, las publica, y por tan sencillo medio, una parte de las maldades, trampas y picardías de los burgueses vienen á quedar descubiertas, publicadas y condenadas por sus mismos autores.

¿Que esto es torpe, absurdo, necio? Sí: es burgués legítimo. Su hipocresía, cuya misión natural es la ocultación de defectos y para ese fin la usan los señores, tórnase en sus manos ó en sus labios pregoneira de ellos; el dañado propósito con que persiguen la ruina del adversario, labra á la vez su propia ruina; el mal que pretenden para los demás, conviértese fatalmente en mal común. En las guerras civiles de la burguesía quedan vencidos todos los combatientes.

¿Quién es el vencedor? ¿A quién, en último extremo, darán estas luchas la victoria? ¿Para quién es el beneficio final de este desbordamiento de egoísmos? ¿Cuántos burgueses ni siquiera lo sospechan! ¿Cuántos reconocerán con espanto, quizá en no lejano día, la parte que han puesto en el triunfo, para ellos terrible, del vengador de sus iniquidades! ¿Cuántos se echarán en cara haber apresurado el advenimiento del Socialismo!

Esa claridad que á pesar suyo hacen los modernos tiranos en torno de sus miserias morales, de sus repugnantes vicios, de sus crímenes tremendos, y esas verdades que unos á otros se arrojan á la faz, creyendo quitarse de encima el peso que echan sobre el compañero; ese pugilato de «más eres tú» en que no se yerra un solo golpe, llevan el desengaño, la luz y la verdad á muchos cerebros de oprimidos, de víctimas, de proletarios, que gritan llenos de ansiedad y de desesperación: — ¡Hay algo sobre la Tierra bueno, justo, puro, que nos ofrezca una esperanza y en cuyos brazos podamos arrojarnos!

A cuya pregunta acongojada sólo una voz puede contestar afirmativamente: la voz del Socialismo.

LA COMMUNE DE PARÍS

DE 1871

(Continuación)

XIII

Las mujeres de París.—El ejército de Versalles y el de la «Commune».

La llama que arda en los corazones parisienses encubría aún aquellas flaquezas; llama sublime que nadie hasta ahora ha sabido pintar, porque sus manifestaciones eran casi insignificantes y sin aparato, pero que constituía el drama de la Revolución, sencillo y gigantesco como un drama de Esquilo.

Por los bulevares silenciosos se ve pasar un batallón de cien hombres que va al combate ó que vuelve del fuego. El comandante, lleno de polvo y con los galones chamuscados, y la tropa federada, compuesta de pelos canos ó rubios cabellos, de los veteranos de junio y de los reclutas de la idea. Frecuentemente el hijo acompañaba al padre.

Aquella mujer que saluda ó que acompaña á los soldados de la Commune es por fin la verdadera parisiense. La inmunda ramera, nacida del fango imperial; la madona de los pornógrafos, de los Dumas hijo y de los Feydeau, había seguido á sus clientes hasta Versalles ó explotaba la mina prusiana de Saint Denis. La que se manifiesta ahora es la verdadera parisiense, fuerte, llena

de abnegación, sublime, que sabe morir como sabe amar, con esa pura y generosa pasión que corre desde 1789 por las venas populares. La compañera de trabajo quiere asociarse también con la muerte: igualdad formidable contra la burguesía. El proletario tiene fuerza doble, un solo corazón y cuatro brazos. El 24 de marzo un federado dirigía á los batallones burgueses de la alcaldía del primer distrito las siguientes palabras, que hicieron rendir las armas: «Creedme, vosotros no podéis resistir; todas vuestras mujeres están hechas un mar de lágrimas, y las nuestras no lloran.»

En efecto, las mujeres de París no detenían á sus maridos; por el contrario, los empujaban al combate, les llevaban la ropa limpia y la sopa, como á la obra ó al taller. Muchas de ellas no querían volverse, y tomaban un fusil. En la meseta de Chatillon quemaron hasta el último cartucho y fueron las últimas que se retiraron. Las cantineras, vestidas sencillamente, no con disfraces, sino de trabajadoras, caían á decenas. El 3 de abril, en Meudon, la del 66.º regimiento, ciudadana Lachaise, permaneció todo el día cuidando los heridos en el campo de batalla, sola, sin médicos.

Si vuelven es para tocar á llamada. Después de haber formado un Comité central en la alcaldía del 10.º distrito, lanzaron una ardiente proclama en que se leía: «Es preciso vencer ó morir. Vosotras las que decís: ¿Qué importa el triunfo de nuestra causa si he de perder á los que amo?, sabed que el único medio de salvarlos es que toméis parte en la lucha.»

Sus Comités se multiplicaban, ofreciéndose al Consejo de la Commune, pidiendo armas y quejándose de los débiles y cobardes. Madame André Leo aconsejaba á la Commune, exigía del delegado á la Guerra que utilizase «la santa fiebre que abrasaba el corazón de las mujeres». Una joven rusa, de familia aristocrática, instruida, bella, rica, llamada Dimitrioff, fué la Théroigne de aquella Revolución. Pero la Commune de las proletarias tuvo su genuina representante, su figura propia, en Luisa Michel, maestra de primeras letras del 17.º distrito. Dulce y paciente con las niñas, que la adoraban, la madre se convertía en leona por la causa del Pueblo. Había organizado un cuerpo de enfermeras ambulantes que socorrían los heridos bajo el fuego mismo de las ametralladoras, en cuya heroica misión no consentían rivales, y acudían también á los hospitales de sangre á compartir con las religiosas fanáticas el cuidado de los dolientes compañeros.

En aquella competencia de abnegación, los niños desafiaban á las mujeres y á los hombres. Los versalleses, vencedores, se apoderaron de 660 niños, y muchos otros perecieron en la lucha de las calles. Millares de ellos sirvieron durante el sitio, siguiendo á los batallones en las trincheras, en los fuertes, y ayudando principalmente al servicio de los cañones. Algunos artilleros de la puerta Maillot eran niños de 13 á 14 años. En campo raso, hicieron prodigios de valentía.

Aquella llama parisiense irradiaba hasta allende las fortificaciones. Los Ayuntamientos de Sceaux y de Saint Denis se reunieron á Vincennes para protestar contra el bombardeo y reivindicar las franquicias municipales.

El 6 de abril, el ejército de Versalles se componía de 46.000 hombres, en su mayoría residuos de depósitos, incapaces de una acción formal, y que Thiers había puesto al mando de aquel Mac-Mahon, apenas lavado del fango de Sedan. Para reforzarlo, Thiers había enviado á Julio Favre á que llorase á los pies de Bismarck. El prusiano había soltado 60.000 prisioneros á cambio de condiciones de paz más duras aún que las primitivas, y autorizado á su colega á aumentar en 130.000 el número de soldados que operaban contra París, los cuales, según el primer convenio, no debían pasar de 40.000. El 25 de Abril, las tropas versallesas se dividían en cinco cuerpos, dos de los cuales, Douai y Cluichant, formados de los libertos de Alemania, y una reserva mandada por Vinoy; en junto 110.000 hombres, que llegaron poco después á 130.000. Thiers dió pruebas de mucha habilidad en formar este ejército contra París. Los soldados estaban bien mantenidos, bien vestidos y severamente sujetos; así es que la disciplina se restableció rápidamente, citándose desapariciones misteriosas de oficiales que habían manifestado su horror á aquella guerra fratricida. Sin embargo, no tenía aún el Gobierno versalles un ejército de ataque. Los soldados huían siempre ante una resistencia sostenida. A pesar de las fanfarronadas oficiales, en realidad los generales no contaban más que con la artillería, á la que debían los triunfos de Courbevoie y de Asnières. No podían vencer á París sino con el fuego.

El punto vulnerable del recinto fortificado, al Sudeste, era el ángulo saliente del Point-du-Jour. El fuerte de Issy lo defendía, pero este fuerte se hallaba dominado enfrente y á la izquierda por las alturas de Bellevue, Meudon y Chatillon, que Thiers había armado con piezas de grueso calibre traídas de Tolon, Cherburgo, Douai, Lyon y Besanzon — 293 cañones de sitio — y su efecto fué tal que á los pocos días el fuerte empezó á apagar sus fuegos.

Apagar los fuegos del fuerte de Issy y del de Vauves que lo sostiene, y forzar luego el Point-du-Jour, tal era el plan de Thiers. Las operaciones de Saint Ouen á Neuilly no tenían otro objeto que cortar el paso por la parte de Courbevoie.

Veamos ahora qué fuerzas y qué plan oponía la Commune.

En los estados figuraban 96.000 soldados y 4.000 oficiales de Milicia nacional activa, y de la sedentaria ó estacionaria 100.000 soldados y 3.500 oficiales. Treinta y seis cuerpos francos contaban, según ellos, 3.450 hombres. Hechas las deducciones necesarias, se podían

obtener 60.000 combatientes. Desde Saint-Ouen á Ivry no hubo nunca más que una cortina de 15 á 16.000 federados. La caballería figuraba en los estados por pura forma. No se llegaron á reunir más de 500 caballos de tiro y de silla. De 1.200 cañones que poseía París, no se supieron utilizar más de 200. No hubo, durante este segundo sitio, más de 500 artilleros en actividad, aun cuando en los estados figuraban 2.500.

Dombrowski ocupaba el puente de Asnières, Levallois, Neuilly, con 4 ó 5.000 hombres, todo lo más. Para cubrirse tenía en Clichy y Asnières unas 30 piezas de artillería y dos terribles vagones blindados que, desde el 15 de abril hasta el 22 de mayo, aun después de la entrada de las tropas, no cesaron de barrer la vía, vomitando la muerte por sus troneras invulnerables. Las fortificaciones del Norte lo asistían, y la valerosa puerta Maillot lo cubría en Neuilly.

En la orilla izquierda del Sena, desde Issy hasta Ivry, en los fuertes y en las trincheras, había 10 á 11.000 federados.

El mando nominal de los fuertes del Sur, confiado en un principio á Eudes, bajo la dirección de un ex oficial de Ingenieros, L. Cecilia, pasó el 20 al alcaide Wetzler, oficial del ejército del Loira. Desde su cuartel general de Issy debía atender á las trincheras de Issy y de Vauves y á la defensa de los fuertes. En realidad, sus comandantes, que variaban á menudo, obraron siempre como mejor les parecía.

El mando de Ivry á Aroueill fué confiado, hacia mediados de abril, al general Vroblewski, uno de los mejores oficiales de la insurrección polaca, joven de profunda instrucción militar, valiente, metódico, jefe excelente para soldados jóvenes.

Todos estos oficiales generales no recibieron en todo el sitio más que una orden: «Defendedos.» No hubo nunca ni un asomo de plan general. Ni Cluseret ni Rossel tuvieron nunca Consejo de guerra.

Tan deplorable incuria no tardó en relajar toda clase de disciplina. Los valientes no querían depender de nadie, y los demás esquivaban el servicio. El Consejo condenó á varios de ellos con justo rigor; pero el Consejo de la Commune anuló las sentencias, y conmutó una condena á muerte á tres años de prisión.

Desde el 20 de abril, para toda persona perspicaz, la Defensa estaba condenada. En el interior de París, hombres activos y enérgicos se extenuaban en luchas continuas con las oficinas, los Comités y Subcomités y con las mil formalidades pretenciosas de administraciones rivales, y perdían un día entero en conseguir que se les entregase un cañón.

En las murallas unos cuantos artilleros acribillaban á balazos las líneas de Versalles, y, sin pedir otra cosa que pan y hierro, no abandonaban sus cañones sino cuando un casco de granada les quitaba la vida. Los fuertes, medio desmantelados, respondían en son de mofa al bombardeo de las alturas. Los bizarros cazadores, á descubierto, iban á sorprender á los soldados versalleses en sus trincheras. La abnegación, el heroísmo, brotaban en chispas deslumbradoras y se apagaban en el vacío, semejantes á una caldera de máquina cuyo vapor se escapase por mil rendijas.

(Se continuará.)

LAS PLAGAS SOCIALES

I

Desde el espiritualismo antiguo, la inteligencia humana va cayendo en su marcha por el tiempo, como río que se despeña, en el materialismo; fatalmente, por la condición de su cauce, que es la verdad. El mundo fantástico de las religiones empieza á desvanecerse y el hermoso horizonte del porvenir ostenta ya una ciencia humana de la filosofía de la realidad, ó de la realidad misma, mejor dicho; la cual ciencia, siendo hoy el elemento de muerte que se ha introducido en la sociedad actual, constituirá la base inmovible de las sociedades futuras.

La moderna economía política producirá una revolución universal. A su descarada luz, casi matemáticamente, se está haciendo una crítica rigurosa del presente y del pasado, de la que ambos, ya sin la sombra de opresores ideales falsos, por fuerza han de ser juzgados de modo distinto que hasta aquí. Descartados nuestros juicios de sobrenaturales influencias, sonó la hora de culpar, no al hombre, sino á las instituciones, de los infortunios del hombre; la de pedir y esperar sólo del cambio de aquéllas el bien de la humanidad.

Así es, ciertamente; informada la sociedad por un principio absurdo, él desarmoniza todas las actividades. Sabido que existe otro principio capaz de sustituir á aquél, y se puede además cambiarle con facilidad relativa, los hombres amantes de la justicia y de la felicidad humana deben aceptarle y defenderle, aun cuando no sean víctimas ó les alcancen poco los terribles efectos del desequilibrio social.

Un mal régimen para una sociedad es un veneno que inficiona y corroe parte por parte, átomo por átomo, todos los suyos. Basta, pues, en rigor, que el actual régimen sea malo, para que esté condenado á desaparecer. Animados á desproporción los distintos miembros, loco sería esperar en el conjunto ni la unidad ni la armonía. La sociedad de hoy es un compuesto heterogéneo en donde todo lucha entre sí. ¿Se concibe vida para un tan extraño animal, cuyas patas desobedecieran á la cabeza, y ésta siempre ordenase lo distinto que pedía el estómago?

Si, que dos clases existan á guisa de antagónicas en la sociedad es suficiente para que al morir la una holla-

da por el peso de la otra, las dos caigan. Si la burguesía, la clase actualmente dominante, es la cabeza, el pronóstico está hecho: la sociedad morirá de congestión cerebral. Que el monopolio crece, que el explotado lo es más cada día, que la ciencia se corrompe y hasta el arte yace prostituido á los pies del capital, del dios absoluto... es que la muerte se acerca.

La sociedad en que vivimos es la depresora de todo, lo mismo del corazón que del entendimiento. Pretende aún dominar la Naturaleza, sobreponerse á ella. En vez de ser el artificio que se acomoda á las necesidades naturales, quiere insensatal moldear éstas sobre las rudas asperezas de aquél: de ahí sus vicios, de ahí su hipocresía. Hipocresía y vicios que á todos alcanzan, que son generales, pero que en la clase dominante cuentan sus sacerdotes y adoradores.

Ahora bien: ¿qué es el vicio?... La más directa consecuencia de la propiedad privada, pese á los moralistas que otra cosa digan. La miseria lo engendra á veces, pero la miseria es efecto de la propiedad individual. La consideración debida al propietario por su valor social es otra causa del vicio. ¿Queréis purificar la sociedad? Pues no hagáis una horca para cada ladrón; es preferible no hacer ladrones. «Cuando se entrega hoy — dice Blanc — un hombre al verdugo, si preguntáis por qué, se responde: porque ha cometido un crimen. Y si preguntáis en seguida por qué este hombre ha cometido un crimen, no se responde nada.»

Sólo exterminando la humanidad, á ser posible, pudiera un sistema represivo acabar los males presentes. Pero no se trata, para adelantar algo, de castigar: se trata de prevenir; de arrancar la raíz funesta que emponzoña la vida, no de segar vidas emponzoñadas. El ideal de la Medicina es destruirse á sí propia por inútil volviéndose toda higiene: el ideal de las leyes que castigan debe cifrarse en su transformación en leyes de simple orden. ¡Mal va para esto una sociedad que tras de producir el crimen produce la venganza!

Propiedad privada: borrad esa frase de todos los códigos, y para siempre quedarán establecidas la justicia, la libertad y la fraternidad universales. ¿No lo hacéis? Mirad el resultado: el mendigo, la prostituta, el asesino... el vicio, las plagas de la sociedad, en una palabra.

En pequeños artículos sucesivos haremos desfilar ante los ojos del lector los principales tipos de infamia, obra del régimen social presente.—F. T.

ARTE Y SOCIALISMO

¡Oh pereza, ten piedad de nuestra inmensa miseria! ¡Oh pereza, madre de las artes y de las nobles virtudes, sé el bálsamo de las angustias humanas!

(El derecho á la pereza.)

Por el brutal surco del salario, el capital ha dividido el campo social en dos clases: una—el Proletariado—la clase que paga; otra—la Burguesía—la clase que cobra. La clase obrera, preocupada por cuestiones de mayor importancia, ha dejado á un lado el arte, por parecerle cuestión accesoria. Las primeras escuelas socialistas la han lanzado por esa vía. A propósito de esto conocemos el dicho de un nihilista: «Un zapatero vale más que Rafael, porque el primero hace cosas útiles, mientras que las obras del otro no sirven para nada.» Proudhon, en un libro póstumo, arroja del campo igualitario el arte y los artistas.

Vamos á examinar si la evolución del arte no está ligada con la evolución que conduce al comunismo, y ver si en este caso los socialistas tienen derecho á dejar en manos de sus enemigos un arma que pertenece á los proletarios.

En estos últimos tiempos, tres hombres se han ocupado de esta cuestión, aunque en diversa forma, pero unidos por el mismo deseo. Paul Lafargue, en *Le droit á la paresse*; William Morris, en *Art under Plutocracy*, y Ricardo Wagner, en *Art und Revolution*.

Siempre será motivo de admiración el que Wagner, que podía con todo atrevimiento declararse individualista, por reunir en sí extraordinarias cualidades, siendo á la vez músico, poeta y filósofo, se dirigiera conscientemente hacia ese comunismo que, al decir de los teóricos burgueses, es la negación del arte. El problema de unir el arte y el comunismo no podía ser resuelto hasta que un artista, conocedor de su arte, no hubiera dado la mano á los escritores socialistas.

Verificada esta unión, veamos qué conclusiones han sacado nuestros autores, y por qué caminos han llegado á ella. Prescindiendo de William Morris, cuyas ideas son justas y profundas, nos ocuparemos principalmente de las de Lafargue y Wagner.

Estudiando la sociedad actual estos dos autores, les ha llamado la atención el tristísimo estado del obrero; han buscado la causa, y la han encontrado en el trabajo excesivo. «En la sociedad capitalista — dice Lafargue — el trabajo es la causa de la degeneración orgánica y de la deformación física.» Wagner dice por su parte: «La fábrica es la imagen de la profunda degradación del hombre.» Los capitalistas tienen necesidad, en el régimen de la concurrencia, de hacer producir enormemente. El Proletariado, por su parte, está sujeto á un trabajo prolongado que, á más de no darle sino lo estrictamente necesario para vivir y reproducirse, le embrutece. «¿La revolución social — dice Wagner — quiere hacer ahora del trabajo una religión y del arte un imposible?»

De ese trabajo y de ese amor al trabajo ha resultado para el Proletariado una vida desgraciada, disminuida

de la talla y atrofia de la fuerza. La burguesía, á su vez, vese castigada del exceso de producción por la necesidad de consumir extraordinariamente, á costa de su salud y de su fuerza. De una parte, anemia; de otra, plétora de vida; sufrimiento para ambas clases.

Por la deformación orgánica viene la deformación intelectual. Wagner ha visto muy claramente el mal. El obrero, á quien la máquina debía libertar, «ha sido esclavizado por ella, del mismo modo que el pagano adora los dioses por él fabricados.» Una vez esclavo de la máquina, el trabajo del obrero es de una facilidad relativa, que no ocupa su espíritu, pero le obliga á fatigar su atención; por esto su tarea cotidiana le parece repugnante y cansada.

Después de diez, doce ó catorce horas de trabajo, ¿qué tiempo le queda para desarrollar su inteligencia?

¿Pero es la burguesía más feliz?... El arte, floreciente cuando la burguesía florecía, muere cuando ella muere. Los hijos del arte, los artistas, están divididos en dos grupos: en el primero se encuentran los artistas industriales. «El arte — dice Wagner — se ha vendido á la industria.» Estos artistas son puros comerciantes, trabajan para la exportación y están sometidos á la ley de la oferta y la demanda y á la decadencia que sufre la industria. En el segundo grupo se hallan los artistas que quieren conservar su dignidad y que no tienen la fuerza suficiente para resucitar un arte que muere. He ahí á lo que ha llegado el arte individualista bajo el régimen del capital.

Vemos, pues, que el arte ha seguido paso á paso la suerte de la burguesía y la acompaña en su evolución.

¿Cuáles son los remedios que nuestros dos autores quieren oponer á este mal? El principal es el establecimiento de un Estado comunista por medio de la revolución. Cuando este Estado esté sólidamente establecido, «será necesario — dice Lafargue — prohibir y no imponer el trabajo. La tarea diaria, en vez de ser, como hoy, cansada, será un pasatiempo agradable, porque entonces la máquina será esclava del hombre, y no el hombre esclavo de la máquina. Los obreros serán como los ciudadanos de Roma y Atenas, que se ocupaban de los negocios públicos y del arte, mientras los esclavos trabajaban. Pues bien; estos esclavos en la sociedad comunista serán las máquinas.»

El arte, que hasta ahora no ha servido á la clase obrera más que como medio de lucha, será entonces uno de sus más grandes atractivos. La revolución, por otra parte, beneficiará al arte. El trabajo será, como dice Wagner, una ocupación, y pudiendo el obrero aplicar su inteligencia á su ocupación, su trabajo se convertirá en arte. Wagner compara el trabajo del porvenir con la jardinería, que es á la vez un trabajo y un entretenimiento artístico. Entonces las obras de arte serán más numerosas que nunca, «porque unidas las dos clases, se consagrarán á perfeccionar y depurar el gusto artístico.» El arte será por el pueblo y para el pueblo.

Asociemos, para terminar, estas dos bellas fórmulas de Wagner: «La revolución dará al hombre la fuerza y el arte le dará la belleza.» Y esta otra, que puede considerarse la conclusión de este artículo: «El hombre, con el placer de vivir, no sentirá llegar la muerte.»

El hombre podrá entonces consagrar todas sus facultades al cultivo del arte, pero el arte regulado por la ciencia.—B. C.

(De *Le Socialiste*.)

Con profunda indignación hemos sabido el hecho salvaje que se denuncia en la siguiente carta. Inútil pedir reparación á quien puede y debe otorgarla: cuando los bribones gozan la más cínica protección en las altas esferas, los hombres honrados no tienen más remedio que vivir sometidos á todo linaje de infamias.

Véase, pues, la miserable hazaña de que han sido víctimas dos trabajadores, realizada con la más irritante impunidad de sus ejecutores é instigadores:

Compañeros del Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA*:

Tomó la pluma para denunciar un hecho indigno cometido con dos desheredados, que ni por lo más remoto han tenido participación en el asunto de que se trata.

Parece ser que en la noche del 11 al 12 de julio próximo pasado se efectuó un robo en la Caja de la estación de Aranjuez, sin que ni al día siguiente ni en los sucesivos se lograra saber y menos capturar al autor ó autores del robo.

Como las diligencias instruidas no dieron ningún resultado, y como por lo visto era necesario que en defecto de los criminales pagasen inocentes las culpas ajenas, no se encontró mejor expediente para salir del paso que sacar fuera de la estación con un falso aviso á los dos últimos empleados de ella — los dos mozos — mientras dormían, diciendo los llamaba el jefe. Salieron éstos y se encontraron con una pareja del *benemerito cuerpo*, provista de enormes garrotes, con los cuales, y sin la más leve explicación, propinaron tan cruel paliza á los dos desgraciados, que uno de ellos se ha visto obligado á guardar cama durante muchos días.

Si se trataba de llevar á cabo una investigación ó interrogatorio, ¿por qué no llamaron al jefe de noche y demás encargados de la custodia de los intereses y utensilios de aquella dependencia, y si sólo á los mozos, últimos empleados de ella, cuya misión se reduce á estar de guardia en la estación por si hubiera mercancías que cargar ó descargar? ¿O es que ellos, que no intervienen en ninguna operación de las oficinas, habían de saber mejor que nadie quiénes pudieran ser los autores del robo?

Estoy seguro que no se dará un paso en contra de los feroces apaleadores ni de quien les encomendara ha-

zaña tan digna: han sido dos trabajadores, dos desheredados, y la cosa no debe temerse en cuenta...

Hasta que éstos, unidos a los que como ellos sufren inocentemente toda suerte de injurias y opresiones, se pongan de acuerdo y destruyan esta carcomida y caduca sociedad.

Vuestro y de la emancipación social.—Antonio Diaz.

Hemos recibido *The Australian Radical*, que aparece en Hamilton, y es órgano de la Liga Socialista Australiana. También hemos recibido *El Obrero Federal*, de Badajoz.

Estimamos la visita y queda establecido el cambio

CARTA DE FRANCIA

Paris, 10 de agosto.

A la huelga de los terreros ha sucedido la de los mozos de café, fondas y establecimientos análogos, y la de los peluqueros; pero éstas distan mucho de tener la importancia de la primera. Su principal objetivo es la supresión de las Agencias de colocación, que vienen siendo de algún tiempo a esta parte, y con razón, el blanco de las agresiones de sus numerosos explotados. Era, pues, natural que las primeras manifestaciones de los nuevos huelguistas se dirigiesen contra esta especie de cavernas de ladrones, que han sufrido algunos quebrantos, no tantos como merecían.

Pero lo que en realidad preocupa al Gobierno y a la clase que representa es la actitud, cada día más firme, de los terreros, y la probabilidad de que salgan triunfantes en su demanda. Así es que mientras más se acentúa esta probabilidad, más clara se manifiesta la intención del Gobierno de provocar un conflicto que acabe violentamente con la huelga.

La ocasión del tan deseado conflicto se ofreció propiamente anteayer en el entierro de Emilio Eudes, redactor del *Homme Libre* y ex general de la *Commune*, muerto de repente en la tribuna de una reunión pública. La energía con que aquel periódico, de que es director nuestro amigo Vaillant, sostiene la huelga de los braceros, imponía a éstos el deber de acudir en gran número a tributar los últimos honores a su principal redactor: con lo cual contaba el radical Floquet para dar un golpe terrible, si no a la huelga, a sus principales sostenedores.

Desde el día anterior, toda la prensa burguesa anunciaba, en estilo solemne, que el Consejo de ministros había resuelto adoptar «todas las medidas convenientes a mantener el orden y evitar las manifestaciones revolucionarias», que «no podían menos» de producirse en el entierro de Eudes. En efecto, el ministro del Interior concentró en el trayecto que debía seguir la comitiva fúnebre todas las fuerzas de policía de París, y no satisfecho con esto, mandó venir la gendarmería de las afueras, que apostó en la plaza de la República, en las puertas del cementerio y en otros puntos, lo que no se había visto desde la Semana Sangrienta. Pero la policía no ignoraba las resoluciones pacíficas de los manifestantes. ¿Cómo se compondría para reprimir un motín imaginario, una insurrección que no existía en el ánimo de nadie? Provocándola. No cabe hoy la menor duda de que tal era el plan de Floquet y de que sus satélites habían recibido las órdenes consiguientes. El Gobierno sabía perfectamente por los organizadores mismos de la manifestación, que éstos no abrigaban el menor propósito de alterar el orden, sino al contrario; pero sabía al mismo tiempo que se desplegaría durante el trayecto la bandera de la *Commune*, la bandera roja, lo que era muy natural tratándose de los funerales de uno de los miembros más activos de la *Commune*. Con dar a sus agentes la orden de cerrar los ojos ante aquella manifestación platónicamente revolucionaria, como habían tolerado el paño rojo que cubría el ataúd y las cintas también rojas del féretro, el Gobierno estaba seguro de evitar toda clase de conflictos; pero esto no estaba, como se ha visto, en su plan. Al llegar el entierro a la plaza de la República, ocupada militarmente, dos comisarios de policía, seguidos de sus agentes, se arrojaron sobre los portadores de dos banderas rojas, para arrebatárselas: tan violenta agresión causó el desorden consiguiente. Los que llevaban las banderas las defendieron con valentía; hubo golpes de una y otra parte, y por último, un tiro de revólver, que, como sucede siempre en estos casos, no se sabe de dónde salió, vino a aumentar el tumulto y a ensangrentar la refriega. Los gendarmes, que probablemente aguardaban esta señal, calaron bayoneta y cargaron a los inofensivos manifestantes, de lo que resultaron una veintena de heridos, algunos de ellos de gravedad.

Y no paró aquí la infame emboscada de la policía. Al pasar el entierro por el boulevard Voltaire, dos compañías de guardias, que estaban escondidos en la alcaldía de aquel distrito, so pretexto que un muchacho había tirado una piedra a las ventanas del edificio, salieron sable en mano y, como fieras, acometieron a la muchedumbre, que en aquel punto se componía, en su mayor parte, de mujeres y niños. Cerca de cien heridos y varios muertos—se añade en voz baja—fueron el resultado de tan inaudito é infame ataque.

En resumen: el Ministerio radical que preside el republicanismo Floquet no ha logrado su secreto propósito de acabar con la huelga a mano airada; pero, en cambio, procediendo con más brutalidad y mayor torpeza que los Gobiernos más reaccionarios de la época del Imperio, y derramando sangre inocente, se ha concitado los odios del pueblo de París, que no tiene más

que una voz para anatematizar a los hipócritas radicales, que así se conducen en el Poder, como sus peores enemigos.

Otro resultado — y no despreciable — de la jornada del 8, es la glorificación de la bandera roja, blanco de todos los odios y temores de la burguesía. Hasta ahora la bandera roja había sido el emblema de un partido; desde hoy, no vacilo en afirmarlo, es la bandera de todo el proletariado parisense, como lo es del proletariado internacional, y no está lejos, tal vez, el día en que las huestes revolucionarias se reunirán bajo los pliegues del rojo estandarte para marchar contra la degradada y estúpida burguesía.

Volviendo a la huelga de los braceros: la Comisión directiva de la huelga tuvo cuatro ó cinco días ha una entrevista con la Comisión de obras del Consejo municipal, en cuya entrevista se discutió la conveniencia de someter las cuestiones que dividen a obreros y contratistas a un juicio de árbitros. Habiendo aceptado la Comisión municipal el papel de árbitro, la Comisión de la huelga lo comunicó inmediatamente al presidente de la Cámara sindical de contratistas el cual ha pedido un plazo de seis días para contestar.

Entretanto, el Gobierno, valiéndose de los sucesos del 8, por él provocados, ha reducido a prisión a cierto número de huelguistas; y como si no fuera bastante, acaba de dar orden para cerrar la sala de reunión de la Bolsa del Trabajo.

Esta conducta no necesita comentarios.
¡Oh fe burguesa!

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Barcelona.—La Agrupación del Partido Obrero se hace solidaria del artículo denunciado en *EL SOCIALISTA*, acuerdo que tomó en reciente Asamblea.

Mataró.—En la última reunión celebrada por la Agrupación de esta población, se designó el correligionario que ha de representarla en el Congreso del Partido Socialista.

ALEMANIA

El Gobierno del imperio alemán ha recogido 50.000 folletos destinados a la defensa de la candidatura de nuestro correligionario el infatigable propagandista Liebnack por la circunscripción de Berlín.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN VALENCIANA

Esta Agrupación celebrará asamblea general del Partido el domingo 19 del actual, a las nueve de la mañana, en la calle de Crespins, 1, bajo, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la anterior.
- 2.º Lectura, discusión y aprobación de las cuentas de la Agrupación.
- 3.º Dar cuenta del resultado de la suscripción para los zapateros huelguistas de Barcelona.
- 4.º Lectura, discusión y aprobación del Reglamento del Circulo Socialista, presentado por el Comité.
- 5.º Elección del delegado que ha de representar a la Agrupación en el Congreso Socialista de Barcelona.
- 6.º Preguntas y proposiciones de los afiliados.

Valencia, 10 de agosto de 1888.—ANTONIO CORTÉS VICTORIA, secretario.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Federación Tipográfica española, según leemos en su órgano oficial, celebrará su cuarto Congreso en la ciudad de Tarragona los días 20, 21 y 22 del próximo mes de septiembre.

De la Memoria que a la misma presenta su Comité Central entresacamos los siguientes datos. La cantidad invertida en el sostenimiento de huelgas ocurridas durante los dos últimos años asciende a 3.378,75 pesetas. Han percibido socorro de viaje en el mismo periodo de tiempo ocho individuos, habiendo importado los gastos por este concepto 87,69 pesetas. Además, y como prueba de solidaridad, ha auxiliado a otras colectividades obreras con la cantidad de 200 pesetas.

Los fondos con que contaba la Caja central a la fecha de la publicación de *La Unión Tipográfica* (9 de agosto) ascendían a 1.520,20 pesetas.

Barcelona.—La huelga de obreros zapateros continúa siendo sostenida con igual entereza y entusiasmo que hasta aquí. Convencidos los trabajadores de este ramo de que las condiciones que tratan de imponerles los burgueses son indignas por todos conceptos, están dispuestos a continuar la lucha.

Los fabricantes, que acuden a todos los medios para hacer fracasar la huelga, han salido en busca de obreros zapateros en Valencia, sin que hasta la hora presente hayan podido obtener de ningún obrero de la ciudad del Turia el que viniera a ocupar puesto alguno de los huelguistas.

La policía ha desaparecido de los alrededores del local de la Sociedad, y hasta la hora presente no ha cometido ninguna otra hazaña.

—El día 12 dieron comienzo las sesiones del Congreso Nacional Obrero, de cuyos acuerdos para organizar una Confederación de resistencia daremos cuenta en el número próximo.

ISLA DE CUBA

Los tabacaleros de la fábrica «Henry Clay», de la Habana, han abandonado el trabajo por haber despedido su propietario a los compañeros que efectuaron una justa reclamación en el precio de una de las labores de tabacos.

La Unión de fabricantes de tabaco, de la cual es presidente el propietario de la mencionada fábrica, ha acordado no admitir en sus talleres a ninguno de los mencionados obreros, con cuya medida creen vencer la actitud de los huelguistas.

El Circulo de Trabajadores de la Habana, respondiendo a la coalición patronal con la solidaridad obrera, nombró una Comisión encargada de recorrer todos los talleres y fábricas para arbitrar fondos para sostener a los huelguistas.

—También están en huelga los tabacaleros de la fábrica de «Periquín Moreda», de la Habana, a causa de los abusos patronales.

FRANCIA

La mayoría de los operarios de las fábricas de cristal de Lyon se han declarado en huelga por no atender los patronos sus reclamaciones. Varias de dichas fábricas han cerrado ya sus puertas, y quizá en breve hagan lo mismo todas las demás, pues la huelga amenaza ser general si los patronos se obstinan en rechazar las justas demandas de los operarios.

VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En la fábrica de tejidos del Sr. Sart, Barcelona, ha resultado herido un obrero de 47 años.

—Dos obreras, una de 12 años y otra de 15, han sufrido heridas en el trabajo en la fábrica de tejidos de Calistro (Barcelona).

—En el taller de pirotecnia situado en la calle del Tostado, núm. 3, ha ocurrido una explosión de pólvora, resultando herido un joven llamado José Serrano en la región temporal izquierda y quemaduras en distintas partes del cuerpo, de las que fué curado en la Casa de Socorro del distrito de Buenavista, pasando luego al Hospital General en grave estado.

—En los talleres de la Sociedad Electricista Matritense fué gravemente herido con varias quemaduras un operario, siendo curado en la Casa de Socorro correspondiente.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Málaga.—R. S.—Recibidas 12 pesetas que se aplican a las suscripciones de esa. Se le escribe.

Mataró.—B. C.—Desde el núm. 127 se le envían 90 ejemplares para la venta.

Bilbao.—M. P.—Recibidas 38 pesetas, repartidas de la manera siguiente: 17 por las suscripciones de J. M. y R. C. hasta fin octubre 88; L. C., fin junio 88; F. C., fin julio 88; G. G., fin septiembre 88; W. A., fin marzo 88; E. O., fin junio 88; T. P., fin septiembre 88; J. S., fin marzo 88; J. M. C., fin diciembre 88; A. C., fin julio 88; N. S., fin mayo 88; M. S. C., fin octubre 88; M. B. y M. O. fin septiembre 88; 20,37 pesetas por venta de paquetes hasta núm. 124 inclusive; 15 a cuenta de las cuatro colecciones de F. P., y 5,43 por el donativo al periódico que aparece en el lugar correspondiente.

Irún.—J. L.—Recibida 1 peseta para su suscripción hasta fin octubre 88; el resto en la lista de los zapateros.

Sallent.—J. B.—Desde el núm. 127 se retiraron los dos números, y el no haberlo hecho antes fué por llegar su carta retrasado.

Valencia.—A. C. V.—Se hace lo que indica.
San Juan de Vilasar.—J. R.—Recibidas 13 pesetas de paquetes.

ANUNCIOS

CARLOS MARX

EL CAPITAL

resumido y acompañado de un

ESTUDIO SOBRE EL SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

GABRIEL DEVILLE

Esta importantísima obra se ha puesto a la venta en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

Los suscriptores de *EL SOCIALISTA* pueden adquirirla en condiciones ventajosas dirigiéndose a sus corresponsales de provincias ó a la Administración.

SOCIALISMO UTOPICO

y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

por

FEDERICO ENGELS

Este importante folleto, que lleva el retrato del autor, se expende al precio de 30 céntimos de peseta, en los sitios donde se admiten suscripciones a este periódico, en su Administración, Hernán-Cortés, 8, Madrid, y en las direcciones de los Comités del Partido.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.